

La antropología en Cuba: retos, realidades y perspectivas.

Andrés Lozano Zamora. Universidad

"Geonel Rodríguez Cordoví". Tunas (Cuba)

Resumen: El presente trabajo ofrece una panorámica general sobre la actividad antropológica en el país. Se parte de la introducción en la isla de esta ciencia y su tránsito evolutivo hasta llegar a su actual estado. Se destacan el papel de miembros de la "Sociedad Económica Amigos del País". De igual manera, se dedica espacio al desarrollo de la antropología durante la etapa republicana, la aparición de las instituciones que legitiman su trabajo metodológico y de investigación, y los aportes de Fernando Ortiz. También se brinda información sobre el impulso que recibe esta ciencia con el triunfo de la Revolución cubana.

Palabras claves: antropología, ciencia, hombre, estudios, cultura

Abstract: This paper provides an overview of the anthropological activity in the country. It begins with the introduction into the island of this science and its evolutionary transition to reach its current state. It highlights the role of members of the "Sociedad Económica Amigos del País". Likewise, space is dedicated to the development of anthropology during the Republican period, the emergence of institutions that legitimize their methodological work and research, and Fernando Ortiz's contributions. It also provides information on the impulse given to this science with the triumph of the Cuban Revolution. **Keywords:** anthropology, science, man, studies, culture.

El Desarrollo de la Antropología Física

En Cuba, como en otras muchas naciones, la antropología tuvo su auge a partir de la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, cuando se hace referencia a este asunto, se supone que se abordan los estudios antropológicos realizados por científicos o personas interesadas en la ciencia del hombre, pero es indudable que van más allá.

En el caso cubano, resulta particularmente interesante que la antropología no se haya abordado lo suficiente, desde el ángulo de la historia de la ciencia social. En verdad se ha ceñido más a cuestiones de tipo bioantropológico e histórico y arqueológico, sobre todo en relación con la cultura de los primeros pobladores de la isla, cuestión esta que todavía no se ha logrado desentrañar en toda su magnitud.

Los que introdujeron la antropología en Cuba iniciaron sus estudios a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, momento que coincide con el despertar de la conciencia nacional y con el auge que, desde el punto de vista económico, alcanzó la Mayor de las Antillas, producto del sistema de plantación esclavista de la caña de azúcar.

A este período corresponde un valioso grupo de personalidades cubanas que, aglutinadas en la Sociedad Económica de Amigos del País, crean el *Papel Periódico de la Habana* en 1790. Esta fue la primera publicación cubana que recogió noticias antropológicas del acontecer mundial y nacional. Le siguió años después, en el siglo XIX, el *Diario de La Habana*. En ambos casos, las publicaciones fueron respaldadas por la referida institución.

Estos dos periódicos recogieron entre sus páginas artículos de notables figuras de la época como fueron los casos de Francisco José Gall (1758-1828), George Cuvier (1769-1832) y Lambert Adolphe Jacques Quetelet (1796-1874). La mayoría de estos escritos estaban relacionados con Antropología Frenología, Zoología, Botánica y Geografía.

Tanto el *Papel Periódico de La Habana* como el *Diario de La Habana* reprodujeron también trabajos que abordaban diferentes cuestiones de otros pueblos y razas, relacionados con sus costumbres, tradiciones y algunas descripciones físicas y descubrimientos arqueológicos. Al propio tiempo, recogieron artículos de figuras nacionales como fueron los casos de Tomás Romay y Chacón (1764-1849) y Nicolás José Gutiérrez Hernández (1800-1890), entre otros.

De la primera mitad del siglo XIX deben destacarse además otras personalidades, que si bien no eran considerados antropólogos en el sentido estricto de la palabra, sí fueron quienes se encontraban a la cabeza de los estudios antropológicos cubanos. Estos fueron los casos de Antonio Bachiller y Morales, Rodríguez Ferrer, José Antonio Saco y Felipe Poey y Aloy.

A Poey se le debe el primer estudio craneológico que se realizó en Cuba. Esta investigación la efectuó en 1849, a partir del análisis de cráneos prehispánicos deformados que fueron recolectados en el extremo oriental del país por el geógrafo español Miguel Rodríguez Ferrer. Poey amplió posteriormente este estudio y lo publicó en sus *Memorias sobre la historia natural de la Isla de Cuba*, entre 1865 y 1866.

Los estudios y conocimientos antropológicos cubanos de este período tuvieron su máximo reconocimiento con la fundación de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, en 1877, momento que marca el inicio de la institucionalización de la antropología en el país. El primer presidente de esta organización fue precisamente Felipe Poey y Aloy, merecimiento que se sustentó en el vasto dominio que el mismo tenía sobre esta materia.

No obstante, debe señalarse que previo a crearse esta institución, se había fundado la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, el 19 de mayo de 1861. La Academia premió en 1876, un año antes de la creación de la Sociedad Antropológica Cubana, una obra perteneciente a uno de los médicos y antropólogos más célebres del siglo XIX cubano, el francés Henri Dumont (1824-1878), cuyo título *Antropología y patología comparada de los hombres de color africanos que viven en la Isla de Cuba* muestra cuáles fueron los criterios antropológicos fundamentales de esta época.

De igual manera resultan fundacionales los estudios realizados por el doctor Juan Santos Fernández y Hernández, eminente oftalmólogo cubano que incursionó y publicó estudios médicos con base en la antropología. Entre estos se encuentran *Las enfermedades de los ojos de las diversas razas que pueblan la Isla de Cuba* (1879), *¿La miopía es producto de la civilización?* (1886) y *Las enfermedades de los ojos en los negros y mulatos* (1901).

El doctor Fernández también fue fundador y director de la revista *Crónica Médico-Quirúrgica de La Habana*, que sirvió de tribuna a la difusión de estudios antropológicos realizados en el país. En esta publicación encontraron espacio figuras como el doctor Nicolás José Gutiérrez y Hernández, primer presidente de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales, así como el doctor Antonio Mestre y Domínguez, que sacó a la luz en 1879 el título *Origen natural del hombre*.

Sin embargo, cuando se habla de estudios antropológicos y antropología en Cuba, indiscutiblemente hay que destacar la figura de Juan Luis Epifanio Montané Dardé, médico de profesión que tuvo en su haber el ser catedrático fundador de la Cátedra General de Antropología y Ejercicios de Antropometría de la Universidad de La Habana.

Montané se formó como médico-cirujano en la Facultad de Medicina de París y como antropólogo en la Escuela de los profesores Paul Pierre Broca (1824-1880), Jules Ernest Théodore Hamy (1842-1908) y Jean Louis Armand de Quatrefages de Bréau (1810-1892). De ahí que la primera antropología introducida en Cuba tuviera una creciente influencia biológica y física.

Por la alta responsabilidad conferida, Montané preparó el primer plan de estudios de Antropología en la Universidad. A partir de este instante le correspondió defender y representar el desarrollo de la especialidad en el país y en el exterior. Gracias a la labor realizada por este investigador, la disciplina quedó institucionalizada en la Isla y llegó a convertirse en una importante herramienta para la investigación aplicada en Cuba.

El legado de Luis Montané constituye hoy una fuente imprescindible para el estudio científico de la antropología. Aunque partió del conocimiento del hombre desde la óptica médica, su proyección se ubicó en estudios más completos del ser humano como ser biosocial.

La obra de Montané se completa con la fundación de la Cátedra y el Museo Antropológico en la Universidad de La Habana, institución que lleva su nombre y continúa aportando a la Antropología en Cuba. Esta institución constituye, a juicio de varios especialistas, el principal baluarte del patrimonio antropológico de la nación.

Igualmente, es preciso destacar aquí al maestro Manuel Rivero de la Calle, otra de las figuras cimeras de la Antropología en Cuba. Entre sus principales aportes se encuentran los programas de asignaturas como Antropología Física I y II, Paleontología, Primatología, Historia de la Antropología y Biología Humana, que formaron parte de los planes de estudio de la Universidad de La Habana.

Rivero de la Calle también se destacó en la organización y desarrollo de la Especialidad de Antropología, que se impartió por primera y única vez en Cuba en cursos de pregrado, entre 1969 y 1976. Durante esa etapa se graduaron alrededor de 30 biólogos especializados en Antropología Física. Por su parte, dentro de la investigación se extendió hasta la Arqueología y se destacan sus descubrimientos de las pictografías en la cueva Ambrosio, ubicada en Varadero y la cueva García Robiou en Catalina de Güines, así como sus aportes en la clasificación de las culturas prehispánicas de Cuba.

En materia de obras publicadas, Manuel Rivero de la Calle legó a la ciencia unos 15 títulos entre libros y folletos. Estos abarcan informes de expediciones arqueológicas, apuntes geográficos e investigaciones sobre culturas aborígenes cubanas. Sobresalen en este mismo ámbito las mediciones antropométricas de descendientes masculinos de aborígenes cubanos mestizados con razas europeoide y negroide en la provincia Guantánamo.

A Rivero de la Calle se le debe también la periodización del desarrollo de los estudios antropológicos en Cuba. Según sus investigaciones, la antropología en la Isla ha transitado por cuatro periodos. El primero comienza en 1849 con Felipe Pey y Aloy y sus estudios

craneológicos, así como la fundación de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales. La segunda etapa se inicia con la fundación de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba en 1877. El tercer momento se inaugura con la creación de la Cátedra de Antropología General en 1899 y del Museo de Antropología Montané en 1903, en tanto el último periodo abre con la Reforma Universitaria de 1962 y la apertura del Departamento de Antropología de la Escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad de La Habana y el departamento homólogo en la Academia de Ciencias.

La presencia de la Antropología Física en Cuba va a caracterizar el panorama de la disciplina durante la primera mitad del siglo XX, aproximadamente. Los estudios bioantropológicos se realizaban en lo fundamental por médicos de profesión, si bien carreras como Derecho y Pedagogía incluían en sus programas académicos asignaturas con un marcado carácter antropológico, pero ligadas más al aspecto cultural del hombre y con particular interés en el cubano y latinoamericano.

A partir de 1959 se produce un giro significativo en la Antropología Física en Cuba. Desde la academia se continúan desarrollando investigaciones, pero fue en la esfera aplicada donde se dieron los pasos más importantes. Estos se concretaron en la Antropología Biomédica, del deporte, forense, educacional y la ergonomía.

En estos casos, la Antropología Física aplicada ha acompañado notables investigaciones de conjunto con ministerios y organismos del país. Se pueden señalar como significativos los estudios nutricionales infantiles y maternos, el mejoramiento de condiciones laborales, el diseño, implementación y evaluación de programas de Educación Física. También se contribuyó con la identificación de los restos del Che y sus compañeros de guerrilla en Bolivia, y se ha trabajado en la inclusión de principios generales de ontología humana, ciclo de vida del escolar cubano, y crecimiento y desarrollo biológicos en la formación del personal docente de las enseñanzas Primaria y Media.

Entre 1960 y 1970, la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana formó especialistas en antropología. No obstante, no existía en el país una cultura del perfil de este profesional, por lo que muchos graduados fueron ubicados en puestos que nada tenían que ver con su formación académica. Otros, por el contrario, fueron colocados en el sector de la salud y de alguna manera introdujeron sus conocimientos en las áreas docente, investigativa y asistencial, fundamentalmente en la medicina forense.

A pesar de la fuerte presencia de la antropología aplicada la misma no perdió su carácter investigativo. Muestra de ello fueron el Simposio Internacional de Antropología Física Luis Montané y la defensa de más de una docena de tesis doctorales sustentadas teórica y metodológicamente en la Antropología Física.

Asimismo, en 1990 se fundó la Sociedad Cubana de Antropología Biológica y se creó en 1994 la Cátedra Honorífica de Antropología Luis Montané de la Universidad de La Habana. Cuatro años después se celebró el Quinto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, donde Cuba asumió la presidencia de esta institución por espacio de tres años. Este quehacer investigativo demuestra la buena salud de la que goza la disciplina.

En los años 80 del pasado siglo la formación de antropólogos en el país se realizó por medio de cursos de postgrado para egresados de Biología y disciplinas afines. No es hasta 1998 que

se abre una maestría en Antropología con dos menciones: Física y Sociocultural. Esta última también ha tenido un desarrollo particular, especialmente a partir de los trabajos de Fernando Ortiz y la fundación que lleva su nombre, y de otras figuras como Lydia Cabrera.

Fernando Ortiz: etnógrafo y Tercer Descubridor de Cuba

El llamado Tercer Descubridor de Cuba se inscribe entre los hombres más útiles a la cultura y la ciencia nacionales del siglo XX. Portador de un vastísimo conocimiento de la realidad del país, Fernando Ortiz es figura paradigmática de los estudios antropológicos y de la antropología sociocultural en la nación, a la que le dedicó además su servicio público desde su filiación cívico-política.

La obra etnográfica de Ortiz cubre una zona tan amplia y heterogénea de la cultura cubana que es imposible resumirla. Son pocos los que han sido capaces de alternar las fases de estudio y formación con las de creatividad. En Ortiz, el apuro por obtener información, la escasez de datos, documentos y materiales etnográficos en bruto, obligaron al sabio a coleccionar y organizar los materiales que servirían para futuros trabajos.

Ejemplo de este quehacer investigativo es *Hampa cubana: Los negros brujos*, texto publicado en Madrid en 1906. Esta obra revela las capas bajas de la sociedad cubana nunca antes estudiadas, las analiza con algún que otro prejuicio y sigue por los caminos que el científico Lombroso había marcado en la Antropología Criminológica.

Este es un libro que Ortiz supera posteriormente, pero es su primer trabajo sólido, donde se vislumbra ya la capacidad del autor y el ambicioso espectro social que pretendía abarcar. Este volumen marca el inicio cabal de Ortiz en el ámbito del campo de las ciencias sociales. Es un necesario paso que lo induce a la búsqueda constante, al intenso trabajo de recolección de datos, que luego tendría en *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco* el resultado de una obra más extensa y coherente, a pesar de que como autodidacta se vio obligado a trabajar solo en su laboratorio, sin apoyo oficial, sin condiciones sociales objetivas que pudieran medir el valor esencial de sus investigaciones.

Es precisamente en este texto que Ortiz trasciende con su definición del término “transculturación”, que marca un hito en los estudios antropológicos culturales no solo de Cuba, sino de América Latina, si bien esta categoría no ha sido asumida a plenitud por la Antropología a nivel mundial e incluso se cometen errores a la hora de su traducción al idioma inglés, pues se emplea aculturación como palabra sustituta.

Es también mérito de Fernando Ortiz la creación de esta categoría que expone además los mecanismos de sujeción y de encadenamiento de la economía cubana a la norteamericana, y lo hace con el valor científico de revelar un problema social que afecta a la población y la enajena en su expresión de identidad nacional.

El contrapunteo entre tabaco y azúcar es la metáfora que emplea Ortiz para ver las raíces históricas de Cuba. Desde una visión dialéctica presenta la realidad socioeconómica y cultural de la Isla, forjada por la pugna entre dos elementos conformadores de la identidad antillana y caribeña de la nación.

Fernando Ortiz es figura obligada y referencia imprescindible en el pensamiento social cubano y latinoamericano de forma general y de la reflexión antropológica nacional en particular. Su dimensión teórica va más allá de una simple adscripción a una corriente en específico. La multiplicidad y vastedad de su conocimiento lo hacen moverse entre lo que se conoce hoy como funcionalismo y estructuralismo, pero nunca permitió que se le encasillara en tendencias extremas.

Lo anteriormente dicho es muestra de la apertura y flexibilidad metodológica que Ortiz poseía, cuestión vital para poder llegar hasta donde lo hizo, especialmente en el estudio del cubano negro, sector poblacional rechazado, vejado y despojado de su cultura. Ortiz devolvió a la cultura al negro cubano y señaló, de manera categórica y científicamente, que la misma es un elemento imprescindible de la cultura cubana.

Como parte de la constante inquietud por adentrarse en la cultura cubana, Ortiz también dedicó parte de su tiempo a investigar el universo simbólico nacional. Para ello se auxilió de uno de los principales referentes religiosos de la nación: la Virgen de la Caridad del Cobre. Este estudio permaneció inédito hasta que, en 2008, la Fundación Fernando Ortiz y otras instituciones publicaron *La Virgen de la Caridad del Cobre: Historia y etnografía*, texto compilado por José A. Matos Arévalo.

En este volumen Ortiz señala nuevas vías para comprender los antecedentes y proyección actual del culto mariano en Cuba, así como el significado de la Virgen como símbolo de cubanía. Parte de los factores históricos españoles, indios, criollos, cristianos y paganos en el culto mariano en la Isla. Entre sus premisas fundamentales está el conocer a la Virgen tal como vive en el alma popular, con las aportaciones de los diferentes estratos sociales hasta la interpretación teológica más ortodoxa de la Iglesia Católica en el país.

Ortiz no adopta plenamente en este texto una concepción folclorista de la cultura. Se apropia de ideas y términos como "alma popular" y "masas anónimas" para mostrar que la tradicional devoción de los cubanos a la Virgen de la Caridad del Cobre es el resultado de un hecho social concreto, como la cultura en sí misma lo es.

Otro texto que resulta necesario mencionar es *El engaño de las razas*, donde el autor reivindica socialmente a la cultura de origen africano y sostiene que no existe conexión causal entre raza y realizaciones culturales, raza y cualidades psicológicas, lingüísticas o religiosas de un pueblo o grupo étnico. Este libro se conecta con un artículo que publicó Ortiz en la Revista Bimestre Cubana, en 1955, con el título *Ni racismo ni xenofobia*, donde rompe con la concepción evolucionista de las razas y reconoce las ideas de Franz Boas sobre el tema e introduce el concepto de cultura en sus estudios etnográficos.

Por su parte, en *Archivos de Folklore Cubano (1924-1930)* Fernando Ortiz legó a la Antropología en Cuba un número significativo de artículos donde desentrañó y dio a conocer las reminiscencias de las ideas arcaicas en la cultura popular cubana, particularmente la de origen africano en sus variantes y expresiones tradicionales. Entre estos títulos se encuentran: *La antigua fiesta afrocubana del Día de Reyes*, *Personajes del folklore cubano*, *El folklore azucarero cubano*, *Los negros curros*, *Las piedras del rayo* y *La milagrosa del cementerio de La Habana*.

Lydia Cabrera y el folklore negro cubano

Lydia Cabrera (1899-1991) se ubica también entre las figuras fundacionales de la Antropología en Cuba. Esta mujer, dotada de un espíritu imaginativo e indagador, presentó al mundo el folclore afrocubano en una recreación poética, que tuvo en la cuentística sus primeras manifestaciones.

Entre sus primeros textos se encuentran *Cuentos Negros de Cuba* (1940) y *¿Por qué Cuentos Negros de Cuba?* (1948), a los que le siguieron otros como *Ayapá: cuentos de Jicotéa* (1971). En estos volúmenes Lydia Cabrera inmortalizó la poesía, la música, la mítica, el humor y la cosmovisión del afrocubano. Su interés creciente por esta cultura tuvo un peso fundamental en la influencia de los criados negros, que trabajaron en su casa durante varios años. Estos seres, con sus historias y leyendas, dejaron una huella imperecedera en la mente de quien luego se convirtió en una acuciosa investigadora del folclore.

Según Mariela A. Gutiérrez, este primer acercamiento a la obra de Lydia Cabrera se puede dividir en cuatro temáticas fundamentales: el universo africano y sus comienzos, los animales personificados y su mundo, el africano y sus relaciones con los dioses, los animales y la naturaleza, así como el universo africano, su destino y sus porqués.

Bajo ese mismo espíritu indagador, Lydia Cabrera viajó por Cuba, esta vez buscando desentrañar la huella africana en la cultura insular. Sus centros fundamentales de estudio se ubicaron en La Habana, Matanzas y Trinidad. El eje fundamental de sus investigaciones se erigió en el estudio de los conceptos mágico-religiosos, creencias y prácticas de los afrocubanos.

Gracias a este trabajo, la investigadora publicó *El Monte* (1954), identificado como la Biblia de la religiones afrocubanas, donde se recoge el origen de la santería y su liturgia. No obstante, la propia Lydia explicó que el verdadero valor del libro radicaba en que había sido tomado de los mismos negros.

A *El Monte* le sucedieron, entre otros, *Refranes de negros viejos* (1955), *Anagó: vocabulario lucumí (El yoruba que se habla en Cuba)* (1957), *La sociedad secreta Abakuá, narrada por viejos adeptos* (1958), *Otán Iyebiye, las piedras preciosas* (1970), *La laguna secreta de San Joaquín* (1973), *Yemayá y Ochún: Kariocha, Iyalorichas y Olorichas* (1974), *Anaforuana* (1975), *Francisco y Francisca: chascarrillos de negros viejos*. (1976), *Reglas de Congo, Moyombe y Palo Monte* (1979), *Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje* (1979), *La medicina popular en Cuba* (1984), *Vocabulario congo: el bantú que se habla en Cuba* (1984), *La lengua sagrada de los ñáñigos* (1987) y *Los animales y el folclore en Cuba* (1988).

En la mayoría de estos libros, Lydia Cabrera se revela como una conocedora en profundidad del legado material e inmaterial de la cultura afrocubana y de sus aportes a la identidad nacional. El resultado de su trabajo se observa en que fue capaz de utilizar fundamentos antropológicos, religiosos y culturales para desentrañar la huella que dejaron en la Isla los negros importados desde África durante siglos de trata ininterrumpida.

Con sus libros Cabrera aportó una técnica empírica de investigación antropológica/etnológica y utilizó las vivencias de sus informantes como materia prima para la elaboración de textos literarios, así como del resto de su bibliografía. Cada uno de ellos son puntos de partida para los estudios de la actual cultura popular cubana.

Es por ello preciso decir que la obra de esta investigadora es significativa para el estudio comparativo de los hechos de la etnografía nacional. El estudio de las culturas de los grupos africanos traídos a Cuba, así como los múltiples fenómenos de sincretismo, son aspectos medulares para la comprensión total del ethnos-nación cubano. En estos propósitos, la autora hace uso de la comparación como recurso metodológico y la triangulación de informantes claves, sistematiza la ciencia y la enrumba con una prolija fineza literaria, que nos lega un texto etnográfico de inigualable valor.

De la institucionalización a la aplicación de la Antropología sociocultural. Campos y temas de estudio.

Hoy por hoy la Antropología cubana debe continuar estando presente en el programa científico del país, tanto en las ciencias aplicadas como sociales en pos del desarrollo de la nación, como en el mejoramiento de la calidad de vida de la población, a partir de los aportes que se hacen desde la misma y que permiten trazar políticas cada vez más cercanas a la realidad nacional.

Sin embargo, debe trabajarse para estudiar otras aristas de la cultura cubana, no poniendo tanto énfasis en el componente africano de la misma pues al mismo se le han destinado tiempo, recursos y espacios importantes de divulgación. Existen otras áreas en las que todavía son escasos los análisis antropológicos, entre estos se encuentran el papel de la Iglesia Católica en la conformación de la cultura cubana, la presencia en el mosaico cubano de personas de origen hebreo y otras nacionalidades, así como la sistematización de los aportes realizados en años anteriores por medio de eventos y publicaciones, tanto en soporte plano como digital de las mismas, para socializar el conocimiento en la sociedad cubana.

Resulta también necesario dar continuidad al proceso de formación de especialistas de esta disciplina a través de cursos de postgrado. Esta actividad de superación favorece la entrada de profesionales de diversos sectores, lo cual otorga diversidad a la hora del análisis sociocultural de la realidad cubana.

Sin embargo, resulta importante señalar que estas acciones deben ser llevadas a un mayor número de provincias en el país. Desde estas se pueden desarrollar programas de diplomado o maestría, con el objetivo de ampliar el número de interesados en acceder a este tipo de especialización. La actual maestría que desarrolla la Universidad de La Habana tiene limitaciones para su matrícula. De igual forma, especialistas del país también plantean como necesidad la formación de pregrado como uno de los principales desafíos que hoy tiene la Antropología cubana, aunque otros sostienen que en este propósito debe prevalecer la preparación desde el enfoque multidisciplinario y transdisciplinar.

La Antropología cubana debe enfrentar también el reto que representa la aplicación de su cuerpo teórico y metodológico a las más diversas ramas de la ciencia, la tecnología, la producción y los servicios. Con toda certeza se puede decir que el trabajo más difícil no ha radicado en la identificación de aquellos problemas donde el antropólogo puede ser capaz de aplicar sus conocimientos, sino de hacer conscientes de ello a quienes tienen en sus manos la responsabilidad de facilitar su intervención y de introducir los resultados.

Asimismo, desde el pensamiento antropológico se debe dar curso a investigaciones que se enfoquen en la problemática de la diversidad y la identidad cultural y nacional. Otro reto que

los antropólogos socioculturales deben asumir desde el estudio, diagnóstico y pronóstico de los problemas fundamentales de la sociedad cubana, para contribuir además con una adecuada toma de decisiones de las autoridades correspondientes.

Convertir en objeto de estudio permanente los problemas fundamentales que están relacionados con la educación, la lengua nacional y los factores socioculturales que en ella inciden, también deben estar en el punto de mira de la Antropología cubana. A estas se suman además las manifestaciones culturales y sus singularidades locales y regionales, la familia, la función de la mujer en la misma y en la sociedad cubana, las relaciones interraciales, la dinámica de los procesos culturales, así como los procesos étnicos nacionales, incluida la comunidad cubana en el exterior.

Para el logro de todos estos propósitos enunciados se hace necesario reforzar la aplicación del enfoque multidisciplinario y transdisciplinar al estudio de la cultura y sociedad cubanas, así como ampliar los vínculos de trabajo con la comunidad científica nacional e internacional, propiciando de esta forma el debate abierto de las diferentes corrientes actuales del pensamiento antropológico contemporáneo.

A juicio de algunos expertos, uno de los terrenos en que se deben realizar aportes fundamentales a la disciplina en Cuba es el relacionado con la Antropología del turismo. Esta esfera económica constituye una importante fuente de ingresos al país, además de constituir fuente de empleo para miles de trabajadores y espacio para la promoción de la cultura nacional.

En este sentido, podrían conformarse guías turísticas con una mayor variedad al incluir sitios de la Isla que aparentemente no tienen ningún atractivo para el visitante, pero que son baluartes de la cultura, especialmente la de los pobladores prehispánicos, muchas veces confinados exclusivamente al criterio erróneo de que fueron exterminados completamente por los colonizadores.

Como se conoce, los aborígenes cubanos fueron asimilados culturalmente por españoles y africanos, quedando rastros de su presencia en el idioma y en algunas comunidades de la zona oriental del país donde rasgos fisonómicos permanecen como testigos de este proceso de transculturación.

La asimilación étnica forzada de la población aborigen se realizó de manera efectiva pero su herencia cultural está presente en la lengua, la vivienda, las costumbres, en diversos utensilios domésticos, la alimentación, las artes de pesca y otras que forman parte de la vida cotidiana del cubano, tanto en áreas urbanas como rurales. Estos aspectos necesitan de una mayor profundización para ofrecer un panorama turístico más equilibrado y amplio de la cultura cubana en toda su magnitud.

Se debe señalar además que instituciones como la Fundación Fernando Ortiz, el Museo Montané de la Universidad de La Habana y otras afines como el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, deben continuar desempeñando un papel fundamental en el desarrollo de investigaciones conjuntas para conocer desde diversos ángulos la cultura y sociedad cubanas.

Por su parte, el Centro de Antropología del CITMA debe contribuir sustancialmente al desarrollo de la arqueología y la antropología sociocultural en el país. Entre sus campos de investigación se encuentran las relaciones raciales en Cuba, la estructura racial en los cuadros de dirección, religiosidad y salud, la reconstrucción de procesos históricos, así como el inicio y sistematización de estudios sobre la esclavitud y formas de resistencia.

Como parte de las contribuciones que se materializan en el país para consolidar a la antropología dentro de las ciencias sociales, figura también la Maestría en Desarrollo Cultural Comunitario que desarrollan la Universidad de Oriente y la Vladimir Ilich Lenin, de Las Tunas. Sobresale en este sentido la Mención en Estudios Culturales que incluye entre sus módulos Antropología y Etnografía Cubana, y conduce las investigaciones a partir del instrumental teórico y metodológico de la Antropología.

Fruto de las ediciones de esta maestría son los estudios realizados sobre cultura campesina, pesquera, cafetalera y azucarera, así como del folclore haitiano, que se realizaron en diferentes comunidades de la región oriental del país.

De esta forma, la diversidad cultural que caracteriza el panorama cubano, para su estudio, con una riqueza multidisciplinar que favorecerá el análisis de la cultura cubana desde su totalidad, sin perder de vista los nuevos enfoques de la complejidad, que van adquiriendo cada vez más prominencia en las ciencias sociales.

Bibliografía

Artiles Visual, Leticia, 2002. *Antropología médica en la formación de recursos humanos en salud*. Revista Catauro, No.6:19-24

Barnet, Miguel, 2005. *Fernando Ortiz y su contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. En Antropología Social. Selección de lecturas. La Habana, Editorial Félix Varela, pp. 119-133

Barnet, Miguel, 2000. *Palabras de inauguración de la conferencia internacional Fernando Ortiz: transculturación, vanguardia y diversidad cultural*. Revista Catauro, No.1:45-49

Basail Rodríguez Alain, 2005. *La Antropología aplicada. Intervención Comunitaria. Cultura en el desarrollo*. En Antropología Social. Selección de lecturas. La Habana, Editorial Félix Varela, pp. 77-87

Beldarraín Chapel, Enrique, 2002. *La antropología médica en Cuba*. Revista Catauro, No.5: 30-34.

Beldarraín Chaple, Enrique. *La antropología médica en Cuba*. En: <http://www.uvs.sld.cu/humanidades/plonearticlemultipage.2006-07-22.8647605009> (15 de agosto de 2011)

Bolívar, Natalia, 2000. *Tributo necesario a Lydia Cabrera y sus egguns*. Revista Catauro No1.:29-35

Carpentier, Alejo, 2000. *Lydia Cabrera, entre las mejores escritoras de nuestro continente*. Revista Catauro No. 1:10-19.

Cabrera, Lydia. En: http://www.ecured.cu/index.php/Lydia_Cabrera Consultado en línea: 27 de septiembre de 2011

Castellanos, Jorge, 2003. *Pioneros de la etnografía afrocubana*. Ediciones Universal, Miami, pp. 187-229

De Lahaye, Rosa María, 2002. *Estudio de maestría en antropología*. Revista Catauro, No.6: 32-34

Di Leo, Octavio, 2000. *La entrevista en Lydia Cabrera*. Revista Catauro No. 1:39-44

García Dally, Ana Julia, 2002. *La Antropología Educacional: reflexiones e interrogantes*. Revista Catauro, No.6: 11.

Gutiérrez, Mariela A. 1999. *Lydia Cabrera (1899-1999): Recapitulando en la alborada de su centenario*. Revista Hispano-Cubana, No. 3, enero-abril, pp. 109-116.

Gutiérrez, Mariela A. *Lydia Cabrera, 1899-1999: Recapitulando en la alborada de su centenario*. En: <http://www.habanaelegante.com/Summer99/Bustos.htm#Nos> Consultado en línea 27 de septiembre de 2011

Los médicos y la antropología en Cuba. En: http://bvs.sld.cu/revistas/his/cua_90/his1490.htm Consultado en línea 26 de diciembre de 2011

Guanche, Jesús, 2009. *El legado indígena a la cultura cubana*. Material en soporte digital para Maestría en Desarrollo Cultural. Centro Universitario "Vladimir Ilich Lenin", Las Tunas.

Garay, Támara. *Tabaco y azúcar, símbolos y mediaciones en el pensamiento de Fernando Ortiz*. En: <http://casadeasterion.homestead.com/v7n25contra.html> Consultado en línea 26 de diciembre de 2011.

León, Argeliers, 2000. *El Monte de Lydia Cabrera*, Nuestro Tiempo, La Habana, 2(7), pp.15-16, sept 1955. Revista Catauro No. 1: 8-9

Lezama Lima, José, 2000. *El nombre de Lydia Cabrera*, Tratados de La Habana, Universidad Central de Las Villas, 1958. Revista Catauro No. 1:20-22

Martínez Fuentes, Antonio J.2002. *La antropología física en Cuba*. Revista Catauro, No.5: 35-39

Martínez Fuentes, Antonio J. 2005. *Desarrollo de la Antropología Física Aplicada en Cuba*. En Antropología Social. Selección de lecturas. La Habana, Editorial Félix Varela, pp. 134-140

Menéndez, Lázara, 2000. *El Monte desde el monte*. Revista Catauro No1.:36-38

Menéndez, Lázara, 2005. *Fondo de historia*. En Antropología Social. Selección de lecturas. La Habana, Editorial Félix Varela, pp. 150-171

Ortiz, Fernando, 1975. *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana

Ortiz, Fernando, 1975. *El engaño de las razas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana

Ortiz, Fernando, 2008. *La Virgen de la Caridad del Cobre. Historia y etnografía*. (Comp: José A. Matos Arévalo). Fundación Fernando Ortiz, La Habana

Ortiz, Fernando, 2000. *Prejuicio*, Prólogo a Cuentos Negros de Cuba, La Verónica, 1940. Revista Catauro No. 1: 5-7

Ortiz García, Carmen, 2001. *Relación de Fernando Ortiz con los antropólogos españoles*. Revista Catauro No.4:60-78

Pérez, Trinidad y Frank Pérez, 2000. *Lydia Cabrera, 42 años después*. Revista Catauro No.1:167-173

Pogolotti, Graziella, 2000. *Como todos los hombres, los cubanos sienten la nostalgia del misterio de Lydia Cabrera*, El Mundo 22 de junio de 1958. Revista Catauro No.1:165-166

Rangel Rivero, Armando, 2002. *La enseñanza de la antropología en la Universidad de La Habana entre 1899 y 1962*. Revista Catauro No.6: 25-31.

Rivero de la Calle, Manuel Fermín. En: http://www.ecured.cu/index.php/Manuel_Rivero_de_la_Calle Consultado en línea 26 de diciembre de 2011

Rangel Rivero, Armando. *El doctor Luis Montané impulsor del movimiento antropológico en Cuba*. En: <http://www.archivocubano.org/index.htm> Consultado en línea 15 de agosto de 2011

Rangel Rivero, Armando y Antonio Martínez Fuente, 2005. *La antropología en función de la historia y la cultura turística*. En Antropología Social. Selección de lecturas .La Habana, Editorial Félix Varela, pp. 141-149

Serrano, Lourdes, 2002. *Investigaciones nacionales que desarrolla en Centro de Antropología*. Revista Catauro No.5: 40-4

Valero, Arnaldo E. 2000. *La transculturación en el marco de una antropología latinoamericana (1928-1940)*. Revista Catauro No.1:58-64

Zambrano, María, 2000. *Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis*, Orígenes, La Habana, 7(25), pp.11-15, 1950. Revista Catauro No.1:23-28